

bar'jillo

En Rosario, el ruido de la cultura

NÚMERO 42

AÑO VIII

Agosto 2026, Rosario

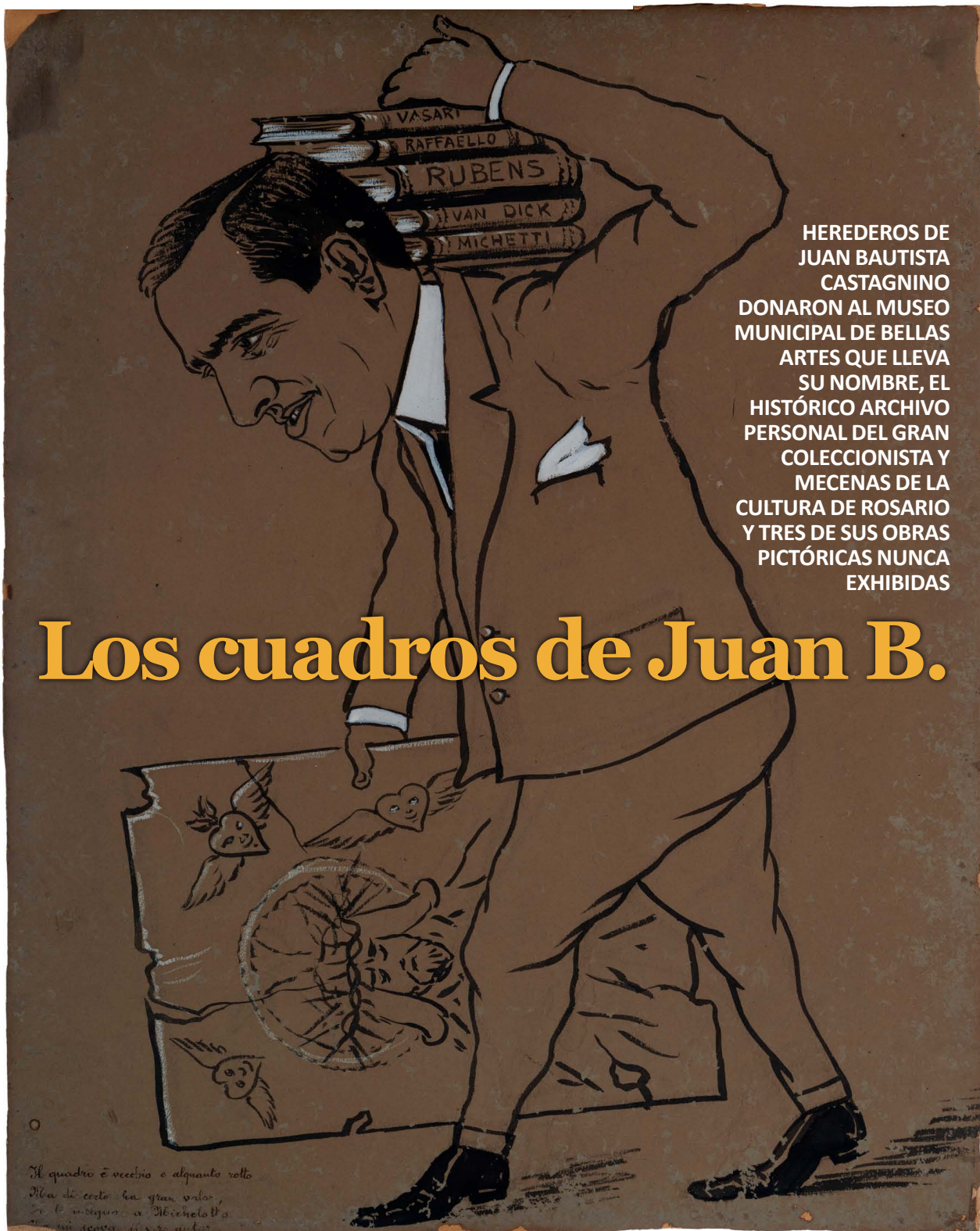
EJEMPLAR GRATUITO



9 772618 528009

HEREDEROS DE
JUAN BAUTISTA
CASTAGNINO
DONARON AL MUSEO
MUNICIPAL DE BELLAS
ARTES QUE LLEVA
SU NOMBRE, EL
HISTÓRICO ARCHIVO
PERSONAL DEL GRAN
COLECCIONISTA Y
MECENAS DE LA
CULTURA DE ROSARIO
Y TRES DE SUS OBRAS
PICTORICAS NUNCA
EXHIBIDAS

Los cuadros de Juan B.



*Il quadro è vecchio o alquanto rotto
Ma di certo ha gran valore,
Se lo regala a Michelotto
o a un altro di questi suoi.*

PRÓXIMAMENTE EN LIBRERÍAS

HORACIO VARGAS

POSTALES DE UNA CIUDAD

Otras crónicas de Rosario



Frank Sinatra

Por Haruki Murakami *

Hubo una época en que las estrellas de la canción estadounidense surgían, casi sin excepción, de las big bands. Jimmy Rushing y Billie Holiday nacieron de la orquesta de Count Basie; Peggy Lee, de la de Benny Goodman; June Christy, de la de Stan Kenton, y Frank Sinatra de la de Tommy Dorsey. Sin embargo, la popularidad de este tipo de orquesta empezó a decaer tras la Segunda Guerra Mundial y eso empujó a los cantantes a iniciar carreras en solitario, acompañados en la mayoría de los casos por pequeñas bandas de músicos que implicaban menos gastos. La función primordial de las big bands en su época de gran esplendor era tocar en grandes salas para acompañar el baile en pareja de un número considerable de personas, y los cantantes eran un elemento más de esa música de baile. Al fin y al cabo, era una música creada con dicho fin: el de hacer bailar. Al independizarse de las big bands, los cantantes fueron dejando atrás aquella función festiva para concentrarse más en las capacidades propiamente artísticas y expresivas de la voz. Por su parte, el público, familiarizado ya con el bebop, dio la bienvenida a ese nuevo estilo de canción que no animaba especialmente a mover el esqueleto. El jazz abandonó su propósito de atraer a las masas y se convirtió en una música de inclinaciones artísticas, minoritaria e intelectual.

Sin embargo, Frank Sinatra, después de finalizada su etapa en la big band, no se adhirió a ese viraje del jazz hacia el bebop y el gusto intelectual. Siguió su propio camino y continuó haciendo bailar al mundo entero. No llegó a renunciar a las big bands, y cantó con algunas de las mejores, como las de Nelson Riddle y Billy May, derrochando generosidad y distinción, a menudo en grandes salas de concierto y en teatros restaurante de Las Vegas. No me viene a la cabeza ningún otro cantante con semejante convicción y seguridad en sí mismo. Obviamente, su condición de estrella le proporcionó muchos de sus caprichos, pero una carrera como la suya solo es posible si se tiene una convicción de acero, y eso, en mi opinión, merece todo mi respeto y mi aplauso.

Sin duda, sus discos más representativos son los que grabó para Capitol Records. Todo, absolutamente todo: un estilo vocal conciso, unos arreglos que valían su peso en oro, un saber estar inmaculado..., rezumaba una profesionalidad aplastante, sin necesidad de que su protagonista, Frank Sinatra, derramara una sola gota de sudor. Eso era parte de su arte. Sinatra llevaba el talento en los bolsillos, como si tal cosa.

De entre sus muchísimos discos, mi favorito es Swing Easy and Songs for Young Lovers, un elepé en el que el swing aflora en los temas de la cara A, mientras que en los de la B lo hace la serenidad de la balada. Por eso prefiero escucharlos en vinilo, en el tocadiscos, y no en formato cedé. La exquisitez y el sentimiento de las baladas de la cara B no tienen parangón. Uno queda prendado de inmediato y no puede por menos que quitarse el sombrero ante ellas. Cada canción es una breve novela en sí misma.

Publicado en el libro Retratos de jazz (Tusquets Editores).

Ilustración: Makoto Wada

JUAN B. CASTAGNINO

Hay acontecimientos que reverberan para ser contados

Sobrinos nietos realizaron una histórica donación de tres obras pictóricas y archivos personales del coleccionista ejemplar al Museo que lleva su nombre y que de esta manera completó su acervo

Por Hagar Blau Makaroff

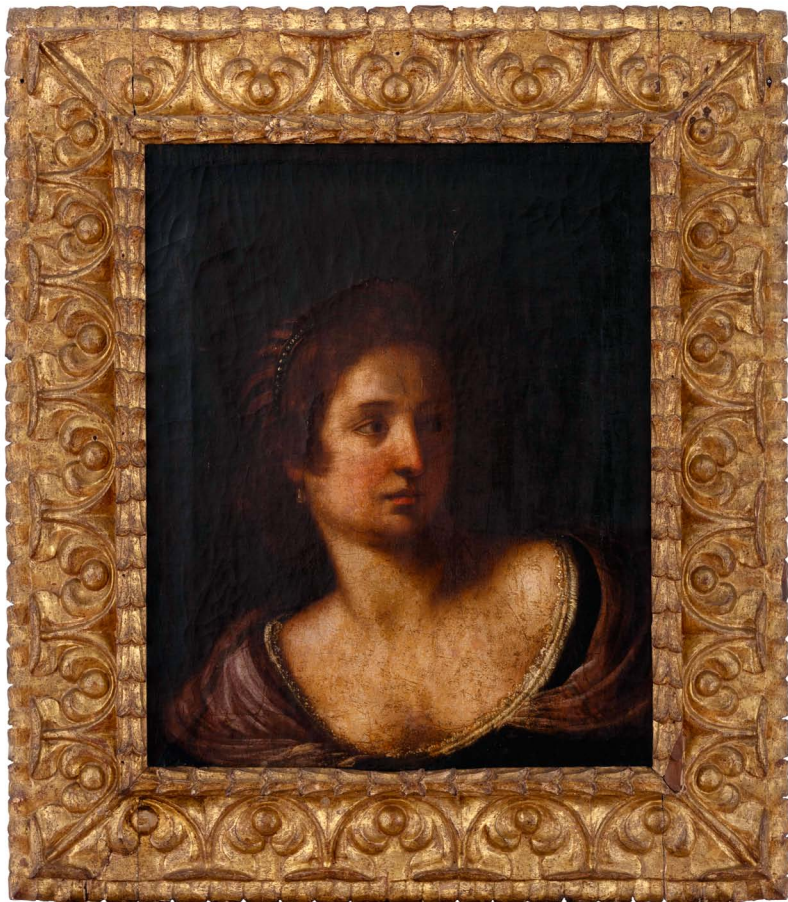
Fotos: Gentileza Museo Castagnino

En un mensaje enigmático, la comunicadora del museo, Mariana Lafuente, avisa que el museo Castagnino había recibido una donación importante. Fue impactante para esta cronista el momento en que supo que la principal obra transferida se llamaba de manera similar: el óleo sobre tela “Agar” pintado por Il Guercino. “Alcoyana, alcoyana”, dijo la vocera ante la sorpresa, recordando una forma humorística de

señalar una coincidencia. Era indicio de un eco de la historia de este museo municipal de bellas artes que renació del deseo de Juan B. Castagnino, artífice de su magnificencia, ya que el último deseo en vida fue darle un edificio propio al museo que deambulaba de espacio en espacio desde su creación en 1920. Ahora, sus sobrinos nietos María Magdalena, Manuel Delfo y Juan Bautista Castagnino Recagno formalizaron



El sobrino nieto Juan Bautista Castagnino Recagno firma el documento de la donación.



El Agar de Il Guercino ya está en el Castagnino.

y salía de salas, y las máquinas de construcción en el exterior vallado por la obra circular que llamaron “la huella”. Los movimientos se dan a la par que se celebra la ampliación de la colección del museo, el cual será de gran valor para la investigación histórica y artística a la posteridad.

Barullo entrevistó a la curadora del museo, María de la Paz López Carvajal y a Castagnino Recagno, el sobrino nieto (y tocayo de Juan B.) que promovió la donación junto a sus hermanos. El hombre cordial recordó que llevar el nombre de su tío abuelo para él es una emoción muy grande. Y destacó la escena inaugural sobre su tarea legada: “De chiquito, las amigas de mi madre me decían ‘Museo’”. La risa fue mayúscula en aquella sala.

Subrayó que la decisión junto a sus hermanos de donar las obras fue tomada en memoria de sus padres, el agrimensor Juan Manuel Castagnino (sobrino y continuador del trabajo de Juan Bautista), y María Magdalena “Malenita” Recagno. Y ante la inevitable pregunta sobre cómo fue decidir entre los tres hermanos la donación, recapituló el asunto en la historia reciente familiar: “Mi papá falleció en 1994, y comenzó el proceso lógico de división de bienes, platería, obras de arte. Lo accesible se dividió rápido, y no sabíamos qué hacer con las obras. Y a veces en la vida se alinean los planetas. El año pasado me llamó María de la Paz para la muestra que estaban armando sobre los 100 años de mi tío abuelo Juan B, fallecido en 1925. Ella me pidió documentos y fotos, y cuando me puse a buscar, recordé estas obras que habían pertenecido a él y se las ofrecí para la muestra”.

la donación de tres old masters (la obra de Il Guercino más dos bocetos de dos pintores italianos consagrados), y un valioso fondo documental de 377 documentos -decenas de fotos, fichas, catálogos, inventarios, recortes de prensa y cartas- completando su acervo de origen.

El acontecimiento se dio de cara al 90º aniversario del edificio histórico que se conmemorará en 2027. En diciembre de 2026, en tanto, se prevé un corte de cintas simbólico, en paralelo a las obras de ampliación edilicia del museo ante la necesidad de espacio para la reserva

de las obras. La donación se decidió por decantación luego de la exposición “Juan B. Castagnino, el coleccionista ejemplar”, que se pudo ver entre agosto de 2025 y febrero de este año, con Pablo Montini como curador invitado (director del museo Julio Marc y especialista en la figura de Castagnino) y María de la Paz López Carvajal en la asistencia.

Una mañana de invierno, frente al cruce de las dos avenidas principales de Rosario, el museo se encontraba con su personal a toda máquina. Un sonido de aspiradoras en los pasillos, personal que entraba

DEL PRIMER JUAN BAUTISTA AL MUSEO QUE LLEVA SU NOMBRE

Por H.B.M.

Castagnino Recagno heredó el nombre de su tío, el artífice del museo, y fue en su recuerdo que fue llamado así. Pero también lleva el nombre del primer Castagnino argentino, su tatarabuelo, padre del político y gestor José Castagnino, y abuelo del coleccionista y de Manuel, su abuelo. Vale el disclaimer: es una historia familiar con muchas ramificaciones y nombres repetidos digna de realizar árboles genealógicos, como sucede cuando alguien lee Cien años de soledad de Gabriel García Márquez. Giovanni Battista, el primer Castagnino en estas tierras, nació en 1813 en Lavagna, al sur de Génova, y arribó solo a estas tierras, donde unos años después inmigró su sobrina Ángela, con quien se casó (costumbre que era corriente en aquellos tiempos y hoy parece escandaloso) y tuvieron tres hijos.

En los registros se destaca que en 1844 el primer Juan B. compró junto a Juan Ravena una balandra llamada “Bella Vizcaína”, embarcación con la que realizó navegación de cabotaje de mercadería y personas por los ríos Paraná, Paraguay y Río de la Plata. Ya en 1848 decidió afincarse en Rosario. Permutó la balandra a cambio de una casona en la esquina de Maipú y Córdoba (diagonal al Jockey Club), y un año después se casó con Ángela en la Catedral de Rosario.

De los tres hijos del primer Juan B., José Castagnino fue el mayor, y tuvo una reconocida carrera pública por la que aún hoy es recordado: fue

concejal, participó en la sangrienta Revolución Radical de 1893, y fundó la Liga del Sur, precedente del Partido Demócrata Progresista. Fue director de la Sociedad Rural de Rosario y miembro fundador del Jockey Club, entre otros roles destacados de la ciudad. Don José se casó con Rosa Tiscornia, una mujer generosa para con sectores humildes de la ciudad y con los artistas plásticos, y tuvieron 11 hijos. La casa que edificó en Maipú esquina San Juan, que permanece en pie actualmente, fue sede de la ambiciosa colección de arte que forjó su hijo, el coleccionista en cuestión, Juan B., fallecido en 1925 a sus 41 años.

Inmediatamente tras el deceso del coleccionista, su madre doña Rosa donó 24 obras de pintores argentinos de su colección privada al Museo Municipal de Bellas Artes, entre las que se destacaron frescos de Fernando Fader, Ítalo Botti, Martín Malharro, Alfredo Guido, Ángel Domingo Vena y Leonie Matthis, entre los más destacados artistas nacionales.

Entre los 10 hermanos del joven mecenas fallecido, Manuel Alberto fue el más dedicado a continuar su tarea de conservación, colección y gestión cultural. “Mi abuelo Manuel fue muy celoso de ese legado. Desde la fundación en 1920, el museo municipal no tenía sede propia, y buscaban propiciarla”, dijo su nieto.

Digno de su espíritu generoso, Rosa Tiscornia legó el dinero al municipio para darle el espacio que me-

recía en el edificio frente al parque Independencia, cumpliendo el pedido que le había hecho su hijo Juan B. antes de su muerte. En ese marco, el museo fue bautizado con su nombre. Cumplió su voluntad junto al intendente Miguel Culaciati, quien dispuso el espacio urbano en la plazoleta que hoy lleva su nombre.

“Mi bisabuela Rosa fue quien aportó la construcción del edificio junto a Hilarión Hernández Larguía. Él fue el director del museo desde 1937, y mi abuelo Manuel era director de Cultura municipal ad honorem. Ellos junto a Rosa fueron parte de una pléyade de ciudadanos que hicieron muchísimo por el arte rosarino y por apoyar a los talentosos artistas”, destacó Juan B, el continuador de preservar esa historia y el archivo hasta ahora.

Durante la muestra “El coleccionista ejemplar” se pudo ver una imagen que describía de punta en blanco a Juan B. una caricatura en la que el hombre llevaba a cuestas una pintura en una mano y era agobiado por una pila de libros que pesan en su espalda. Los libros eran parte de su biblioteca real, la cual es parte del museo, y se pudo ver junto a la caricatura en una vitrina. “Desconocemos su autoría porque no fue firmada, pero realmente representa su espíritu porque él era un estudioso de las obras, y eso lo diferencia de muchos coleccionistas y lo posicionó a nivel nacional por su meticulosidad”, finalizó López Carvajal.

El sobrino nieto de Juan B. recordó el instante decisivo, cuando recorrió la muestra con Montini y María de la Paz. “Ellos me mostraban y yo sentía la alegría con la que transmitían la muestra -dijo-. Me iban contando cosas cuando Pablo se paró frente a una obra anónima y expresó ‘qué lindo sería que estuviese en el museo Marc’. Mientras María caminaba hacia otra sala y respondió casual ‘y qué bueno sería que el Agar de Il Guercino esté en el Castagnino’. Yo guardé silencio y me sonreí. Me encantó ver esa expresión espontánea en ellos, que valoraron que esas obras estén exhibidas por primera vez. Fue entonces que coincidimos con mis hermanos Manuel Delfo y María Magdalena que el mejor lugar para las obras, donde más las van a proteger, es el museo. Nos dimos cuenta que valía la pena que estos últimos cuadros de Juan B. vuelvan a su casa”.

Sobre las tres obras pictóricas donadas al museo, se destacan dos valiosos dibujos a la sanguina en pequeño formato: uno atribuido a Agnolo Tori «El Bronzino» (uno de los máximos referentes del manierismo florentino), y otro dibujado por Salvatore Rosa, figura cumbre del barroco italiano. Ambas piezas fueron compradas por Juan B. en 1910 al Barón Zezza, y en origen pertenecían a la célebre pinacoteca del Duque Cassano de Nápoles.

La pieza central de la donación pictórica es “Agar”, un óleo sobre tela de Giovanni Francesco Barbieri, mundialmente conocido como «Il Guercino», uno de los pintores cumbres del barroco italiano, de los favoritos del Papa Gregorio XV, y la pieza responde al estilo clásico barroco, con los claroscuros en el re-

trato de una imaginada Agar bíblica. Comprada en 1911 por Castagnino con 27 años a través del anticuario Luigi De Servi, la obra proviene de la histórica quadrería del marqués de Mansi Santa María Bianca, integrante de una de las casas nobiliarias más antiguas de la ciudad de Lucca, en la Toscana, Italia. En torno al concepto de la obra y el contexto histórico, la curadora López Carvajal destacó que “durante la Contrarreforma, Il Guercino y otros pintores tenían la tarea de divulgar el dogma a las masas a través de las pinturas sobre la fe, la obediencia, el sufrimiento y la confianza en la Providencia divina, en algunos casos a través de la imagen de ciertas heroínas bíblicas, profundizando en el tono dramático y emocional”. Destacó además la vigencia del valor de aquella obra hoy, ya que “en este momento hay una exposición en el Museo Nacional de España Thyssen-Bornemisza sobre las heroínas bíblicas del Guercino. Allí hay otro ejemplar con el personaje de Agar y hay otra obra de Jesús con la samaritana, y sus rasgos son muy similares. Son modelos estéticos ideales de esa época que utilizaban para llevar al pueblo sus ideas”.

La obra de Il Guercino y las dos sanguinas fueron conservadas en el ámbito privado por más de cien años, y ahora enriquece el conjunto de la pintura barroca del museo, pero especialmente a la colección de old masters donada en 1942 por los herederos de Castagnino.

De alguna manera con esta última donación de la familia Castagnino se cierra un círculo, ya que la propia curadora explicó que “la del museo es una colección pública que está viva, inició en 1917 con la com-



La sala del museo con los Old Masters.



Los libros y la caricatura original de Juan B.

pra de la obra ‘La vida en un día’ de Fernando Fader -que el joven Castagnino adquirió cuando participaba de la Comisión Municipal de Bellas Artes- y la última donación fue el Agar y los dos bocetos con sanguina donados por Juan y sus hermanos en junio de este año”.

La colección de Juan B. fue enorme, y gran parte estaba dispersa (no solo había cuadros, sino también cristalería, esculturas, platería, dibujos). En la muestra realizada recientemente se reunieron obras que se habían vendido a coleccionistas privados fuera del país, y otras de otros varios primos herederos. La donación de la familia vino a robustecer la colección del museo, y “ahora todo el acervo de Juan B. está en su edificio”, aseguró satisfecha López Carvajal.

Las relaciones epistolares de Juan B.

En torno al fondo documental privado de la familia Castagnino, también donado, estaba en manos de Castagnino Recagno, quien continuó el legado de preservación desde su abuelo Manuel Alberto (hermano de Juan B. y uno de los que más continuó su camino de coleccionista), y su padre, Juan Manuel, “un gran preservador que clasificaba cada fotografía”.

En el archivo se destaca la avidez del gran coleccionista, a través de cartas, telegramas y subastas, que “se decidían con rapidez a pesar de que en esa época las comunicaciones eran tanto más lentas a la inmediatez actual”, valoró la curadora, conocedora de los códigos de aquellos tiempos. Y rescató así la figura de Juan B. Castagnino no solo como coleccionista sino también como

gestor, mecenas y promotor de exposiciones importantísimas en una carrera de menos de 20 años ante su temprana muerte.

En el formulario de donación del fondo documental se destacan cartas y telegramas entre Juan B. y artistas como Manuel Musto, Gustavo Cochet, Fernando Fader y Alfredo Guido. “Es que Juan B. asesoraba con entusiasmo a todos, artistas y coleccionistas”, aseguró Carvajal.

Entre decenas de invaluable registros, esta cronista vio un intercambio epistolar entre Juan B. y el también reconocido coleccionista local Odilo Estévez en torno a la compra de varias obras valiosas de Francisco de Goya, que “hoy son de las más destacadas colecciones del museo: tres series: Los desastres de la guerra, Los caprichos y Los disparates. Suele ser muy solicitado y se presta muy poco”, apuntó la curadora.

Sobre ese intercambio en torno al destacado pintor español, el sobrino nieto recordó: “Cuando murió mi abuelo Manuel, tuve en mis manos un biblorato que era la correspondencia de ellos dos, y leí algunas cartas. No sé qué pasó con eso, pero para mí fue una pérdida irreparable. Quizás mi abuela lo prestó después, una pena”.

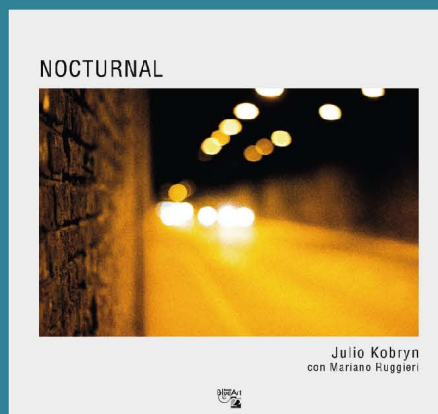
El fondo documental es un tesoro de 377 documentos inéditos hasta ahora, que permitirán reconstruir “la cocina” del coleccionismo de principios del siglo XX en la ciudad y la región. El archivo incluye 25 fotografías históricas, fichas manuscritas por el propio Castagnino, catálogos de época, un libro contable del inventario de platería y el valioso cuaderno original de enero de 1916 con el inventario completo de su colección de pintura.

Esta es nuestra música

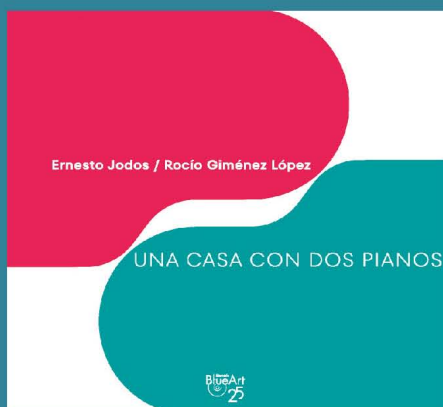
Novedades 2026



SUEÑO Y TELEPATÍA
Carlos Casazza



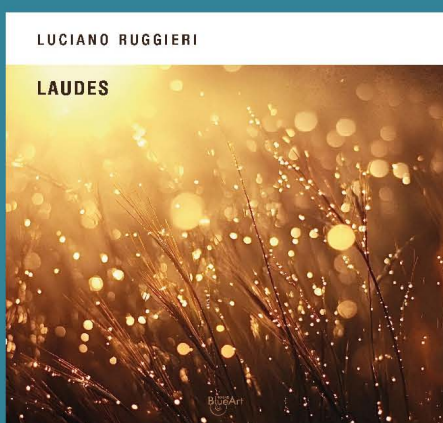
NOCTURNAL
Julio Kobryn con Mariano Ruggieri



UNA CASA CON DOS PIANOS
Ernesto Jodos, Rocio Giménez López



INMINENTE
Jorge Migoya



LAUDES
Luciano Ruggieri



SÓLO CANCIONES
Pablo Juárez

Disponibles en disquerías y plataformas digitales
Más información en: www.blueart.com.ar